



LETRAS Y PSIQUIATRAS



¡Seré breve!

06-02 al 08-20

Carlos Caruso

Es médico psiquiatra, psicoanalista, pianista y compositor. Ex docente del Departamento de Salud Mental de la Facultad de Medicina y de la Carrera de Musicoterapia de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Organizador y primer presidente del Capítulo Arte y Salud de la Asociación de Psiquiatras Argentinos (APSA). Socio fundador, primer presidente y docente de la Asociación Argentina de Arteterapia (AAAdA). Autor de "Silbando en la oscuridad. Música y psicósomática" (Akadia Editorial, 2010), de "¿Y los sapos dónde se van a dormir? ¿Cómo y por qué el arte cura?" (Akadia Editorial, 2012) y coautor de "Arteterapia, experiencias desde Argentina" (Akadia Editorial, 2009), "Arte y Salud" (Ricardo Vergara Ediciones, 2021) y "Freud y Beethoven un solo corazón. El arte en psicoterapia" (Topía Editorial, 2021) Ha sido pianista del Instituto Superior de Arte del Teatro Colón de Buenos Aires y de la Porteña Jazz Band. Brindó conciertos de tango y música folklórica argentina en diversos lugares de Europa, Australia y EEUU. En 2003, inauguró el Primer Congreso Mundial de Arteterapia, en Budapest, con un concierto de tango argentino. Ha registrado los CD "Tangos by Caruso. Concert piano solos", Volumen I, II y III (Euro Records, 1997, 2007 y 2008).

E-mail: carlos@tangosbycaruso.com

- Buen día. ¿Qué lo trae por aquí? ¿Cuál es el motivo de su consulta?

-Voy a ser breve doctor. Sé que está muy ocupado y tiene que seguir atendiendo. Es una historia larga, pero voy a sintetizar. Mire, esto empezó hace como veinte años. ¿A ver?...¡No, veinte años no! Porque...creo que fue antes de casarme...y yo me casé hace veintiún años, que fue el mismo año en que se murió mi abuelita, pobre. ¡Una santa! Si usted la hubiera conocido doctor, se hubiera enamorado de ella. ¿Sabe cómo cocinaba? ¡Una barbaridad! ¡Hacía el ragú de polenta a la calabresa que era como para

chuparse los dedos! Ponía una cebolla entera, un buen pedazo de longaniza fresca, abundante carne de ternera cortada en trozos de tamaño mediano, todo eso en el fondo de la olla. Luego casi una botella entera de vino blanco y otro tanto de pulpa de tomate. Sal y pimienta. Al final agregaba crema de leche. ¡A fuego lento durante cinco horas! ¡Imagínese lo que era eso! Lo servía en una fuente que ponía en el medio de la mesa y cada uno tomaba su parte. Separadamente, en otra olla hervía la polenta y la servía en otro recipiente. O sea, cada uno juntaba en su plato las dos cosas. ¿Me entiende?

Mi abuelita había venido de Calabria casi a principios de 1919. Usted sabe, luego de la primera guerra mundial. Habían pasado mucha hambre. ¡No podían creer cómo se comía y se vivía en la Argentina! En esa época hasta se podía comer gratis acá. En la carnicería le regalaban el hígado o el corazón para el gato. ¡Sabe qué bifés de hígado se podían hacer! ¿O el corazón a la plancha o la parrilla? También unos huesos para el perro que terminaban en la olla con agua para el caldo. ¡Otra que perro y gato! ¡Increíble! En la verdulería usted pedía “verdurita” para el puchero (así la llamaban) y le regalaban un poco de zapallo, algo de apio y puerro. Usted es muy joven doctor, no vivió esa época. Yo, casi agarré el final, era muy chico. ¡Qué país Argentina! En esa época existía Casa Braudo “la clásica sastrería del pantalón gratis”. Así decía la propaganda por radio ¿vio? ¡Y era verdad! Usted compraba un traje y se lo daban con dos pantalones. Como los que se gastan más, son siempre los pantalones, Usted tenía traje para rato. Y también estaba “Casa Muñoz, donde un peso vale dos” y Sastrería Vega, “Usted lo ve, lo prueba y se lo lleva”. Mire cómo me acuerdo. ¡Se compraba barato en Argentina! Después vinieron los golpes de Estado, las dictaduras militares, el Fondo Monetario Internacional y nos dejaron como estamos ahora. ¡Ojo, yo nunca me metí en política ¿eh? Hablo por lo que viví nomás! Ahora todo se lo cobran y todo se vende. Dentro de poco uno va a entrar al supermercado y le van a cobrar el aire que respira. ¡No es broma lo del aire! ¿Vio el grado de contaminación que hay en el distrito federal de Méjico? La gente anda por la calle con barbijo porque casi no se puede respirar. ¡Terrible! ¿Cómo vamos a terminar doctor? Sin aire no se puede vivir. Es elemental. Hasta con falta de agua uno puede vivir un tiempo, pero sin aire... ¿Cuánto dura uno? ¡Minutos! ¿El cerebro cuánto aguanta sin aire? ¡Segundos! ¡No quiero ni pensar! ¡Mire, se me pone la carne de gallina!

- ¡Perdón! ¿Usted me decía que lo que lo trae a la consulta comenzó hace más de veinte años?

- ¡Ah, sí! Antes de casarme, porque recuerdo que esa noche, ya me sentí molesto por lo que me pasaba, y eso que fue una fiesta increíble, inolvidable. Yo tenía unos cuantos kilos de menos. Si usted viera una foto mía de esa época no lo podría creer. No sólo era más delgado. Era elegante. Mire, por darle un ejemplo: ¿sabe cuánto tardé en elegir el color de las medias que me iba a poner esa noche?... ¡Y eso que en aquella época las cosas se preparaban con tiempo, ¿eh?! Bueno, estuve más de media hora. ¡No, media hora no! Deben haber sido cuarenta y cinco minutos por lo menos, porque no me decidía entre un par color gris perla y uno negro azabache. Porque yo estaba impecable, con un traje negro con esas solapas brillantes, lustrosas ¿vio?, como en las fiestas de gala de las películas. Al final me decidí por las de color gris perla, para contrastar con el negro. Pero ¿quiere creer que con las idas y vueltas de probar y ver como quedaban y de ponérmelas y sacármelas, terminé dejándome una de un color y otra de otro? ¡Increíble! Después andaba con cuidado tratando de que no se me vieran las medias al sentarme, porque vio que se levanta un poco el pantalón. La sesión de fotos fue una tortura. En aquella época se hacían fotos con poses, donde los novios se ponían en distintas posiciones. ¡Ojo, no es el Kama Sutra! Me refiero a los dos novios vestidos, ella con el traje blanco, que entre paréntesis estaba hermosa. Pero nunca me perdonó lo de las medias de distinto color porque quedaron para la posteridad en las malditas fotos. ¿Usted cree que es tan grave doctor, como para no perdonármelo nunca. Es el día de hoy que me lo reprocha. Y lo peor es que lo hace delante de los amigos o los familiares, en las reuniones. Eso no sería nada. A veces lo ha hecho delante de vecinos y yo veo que la gente se esfuerza por no largar la carcajada. ¿Cómo me hace quedar frente a los demás? No es una situación fácil. Hace más de veinte años que la soporto. Como dice el refrán: “La procesión va por dentro”. Mis amigos dicen que no quieren estar el día que yo reviente. Uno aguanta ¿vio?, pero todo tiene un límite. Ella es un poco mayor que yo y eso siempre fue motivo de roces. Tiene seis años más que yo. ¡No, espere! Siempre me confundo porque ella tiene un complejo con eso y se saca años y dice que la diferencia de edad es menor. Dice que me lleva dos años nada más. ¡Tiene ocho años más que yo! ¡Claro! La confusión es porque yo resto ocho menos dos y digo seis. Es una cuenta rara. Son esas cosas de la mente ¿vio? La

cuestión es que cuando ella me saca el tema de las medias yo le recuerdo los ocho años de diferencia. Pero vio ¡cómo son las mujeres! Se pone a llorar y a mí me da lástima. Terminó disculpándose. Pero me da bronca ¿Qué quiere que le diga? Una vez quise hacer las paces y a ver si con eso terminábamos con estas peleas y le regalé una media de varón color gris perla con un ocho pintado por un artista, como una especie de síntesis. ¡Fue peor! ¡Me la tiró por la cabeza! El muchacho que pintó ese ocho fue compañero mío en la escuela primaria y nos hicimos amigos para toda la vida. Él después estudió bellas artes y yo industrial. Los dos teníamos taller. Él taller de dibujo y pintura y yo taller de tornería. Éramos un dúo invencible en el equipo de fútbol. Nos llamaban “la yunta de hierro”. ¿Sabe cómo jugábamos? ¡No pasaba nadie! ¡No entraba nadie al área! Nuestro arquero se aburría. Pasaban semanas sin que nos hicieran un gol. ¡Pobre muchacho! Durante la última dictadura, un día le reventaron la puerta y una patota entró y lo secuestraron delante de sus alumnos, mientras daba clase de dibujo. Está desaparecido. Uno más de tantos.

- Sigo sin saber cuál es el motivo de su consulta. Trate de ir a lo más importante.



Fotografía cedida por la Dra. Diana Zalzman

Mar del Plata, 2024

- ¡Sí, sí! Es que una cosa lleva a la otra. Justamente, venía para acá y cerca de la esquina... bueno no tan cerca, a media cuadra más o menos, una mujer que venía de frente me habla, pero no entendí muy bien qué me decía. Entonces me acerqué y le dije: ¡Disculpe, no entendí bien ¿Cómo dijo? Y me miró como si estuviera loco. ¡Ahí me di cuenta! ¡Estaba hablando por el teléfono celular! ¿Sabe cuántas veces me pasó, doctor? ¡No hay caso, no me acostumbro! Ahora todo el mundo anda con el maldito telefonito por la calle y hablando en voz alta, lo mismo que en el ómnibus. Parece que estuvieran solos en su casa. ¿Por qué yo me tengo que enterar de las peleas de la nuera con la suegra o de la novia con el novio? Yo no sé qué le parece a usted, pero yo creo que se ha perdido mucho el pudor. Antes no se veía una cosa así. Al contrario, se conservaba y se respetaba la intimidad. Lo mismo que las mujeres, que antes usaban polleras, después usaron pantalones y ahora usan esas famosas calzas que parece que van desnudas de la cintura para abajo. La sensación que dan es que se pintaron la piel, la mayoría de negro, ¿vivo? Todas siguen la moda de calzas negras. Unas pocas parece que se pintaron el traste y las piernas con rayas de colores o a cuadritos. ¡Y peor! ¿Vio a las adolescentes (y algunas no tan adolescentes) con esos pantaloncitos tan cortitos que parecen bombachas? A veces pienso que si mi nona volviera y viera todo esto se moriría de nuevo. Si los hombres nos vistiéramos con calzas pareceríamos bailarines, con el bulto adelante (¡disculpe, ¿no?!). Las calles parecerían un gran ballet. ¿Mire si los hombres saliéramos en calzoncillos a la calle? ¡Sería un verdadero escándalo! ¿Usted cómo explica que las mujeres puedan andar así por la calle y como si nada pasara y si lo hicieran los hombres se armaría un gran alboroto? ¡Ojo! No vaya a creer que yo quiero salir en calzoncillos a la calle, ¿eh? Es un comentario nada más. Como quien dice una observación de la realidad que nos rodea. Yo siempre fui observador y presté atención a cosas que a la mayoría de la gente no le llama la atención. Por ejemplo, hablando de mujeres. Yo estoy de acuerdo con que tienen que tener los mismos derechos que los hombres y toda esa lucha que están haciendo ¿vivo?, pero creo que algunas mujeres están extraviadas. Leí en el diario que las mujeres consumen más cerveza que los hombres. ¿Qué es eso, el derecho a emborracharse? ¿Eso es ser iguales? O que están fumando más que los hombres. ¿Qué es, el derecho a tener un cáncer de pulmón? ¡Déjeme de embromar! Por ahí a usted .éstos temas no le interesan, pero yo siempre pensé en estas cosas. De chico, en el barrio, los vecinos me decían el filósofo, porque me hacía muchas preguntas de éste tipo. Pensar, siempre pensé y voy asociando ideas. A veces a la

conversación, ¿vivo? Pero, ¡bueno! Cada cual tiene su estilo y en eso está la gracia. Si todos fuéramos iguales sería un aburrimiento la vida, ¿no es cierto? ¡Eso sí, yo nunca me aburro! Hay jóvenes que se emborrachan los fines de semana porque dicen que así se divierten, que sino la vida es aburrida. ¡Los aburridos son ellos que no saben qué hacer! ¡Mucho telefonito, mucha internet y televisión mientras la vida les pasa por al lado y ni la ven!

- Mire, yo tengo que seguir atendiendo. Tengo en la sala de espera varios pacientes. Vamos a tener que suspender la entrevista...

- ¡Si, usted me decía del motivo de mi consulta! Es que las cosas se encadenan, ¿vivo? Entiendo que es necesario para hacer un diagnóstico. ¿Cómo le podría explicar exactamente? Es algo del funcionamiento mental. De la forma en que yo me expreso.

- Ya no hace falta que me explique nada. Ud. tiene dificultad en focalizarse en las ideas importantes y en expresarlas con precisión. Se dispersa. "Se va por las ramas".

- ¡Genio! ¡Usted es una eminencia, doctor! ¡Usted es medio brujo! ¡¿Cómo se dio cuenta sin que yo se lo tenga que explicar?!